

# “TUVE UNA IMPORTANTE REVELACIÓN”: REVELACIÓN EN LA EXPERIENCIA EVANGÉLICA ANDINA

---

*Juan Jacobo Tancara Ch.\**

Recibido: 29-4-08 / Aprobado: 12-9-08

## RESUMEN

Dios se revela al ser humano en la historia, ofreciéndole una salvación integral. En la experiencia cristiana evangélica, la presencia de Dios sucede a través de Jesucristo, la Biblia, la comunidad de creyentes, la promesa del reinado escatológico de Dios y el individuo creyente. No se puede decir algo definitivo sobre la revelación divina: ella es novedad

en medio del “mundo” humano y compromiso de Dios con el ser humano. La manifestación divina adquiere otra connotación cuando se la interpreta en contexto andino. La divinidad en el mundo andino se muestra bajo formas concretas de vida: la Madre Tierra. La manera como se ha interpretado la epifanía divina en contexto andino no solamente nos muestra la pervivencia de

---

\* Magíster en Teología.

lo cristiano en el mundo andino, sino el renacimiento de este último con sus valores e ideales.

### **PALABRAS CLAVE**

Revelación, andino, persona, vida

### **ABSTRACT**

God reveals himself to human beings in history, offering them a whole salvation. In the evangelical christian experience, the presence of God happens through Jesus Christ, the Bible, the community of believers, the promise of the kingdom of God (I don't know what escatológico means), and the individual believer. Nothing definite can be said about the divine revelation: this is a novice

idea in the midst of the human world and the compromise of God with human beings. The divine manifestation acquires another connotation when interpreted in the Andinean context. Divinity in the Andinian world is shown through concrete forms of life: The Mother Earth. The way in which divine epiphany has been interpreted in the andinian context does not only show us Christian (pervivencia - I don't know the meaning) in the andinian world, instead the rebirth of christianity with its morals and ideals.

### **KEY WORDS**

Revelation, andinean, persons, life

## **1. Introducción**

Este trabajo consta de cuatro partes. En la primera parte, sintetizo un marco de comprensión sobre el tema de la *revelación cristiana*. En la segunda parte, aludo a la revelación en el mundo aimara urbano evangélico. En la tercera parte, realizo una interpretación de la experiencia de la *revelación* a partir de una experiencia personal, testimonial y escrita de una persona aimara evangélica. En la cuarta y última parte, me limito a hacer una valoración del sentido de la revelación en contexto andino; más

bien son intuiciones para pensar el tema desde una concepción andina urbana (cristiana).

## 2. Marco de comprensión de la *revelación cristiana*

El término *revelación* viene de una palabra griega: *apokalýptein*, que quiere decir *correr el velo, descubrir, poner de manifiesto, dar a conocer*. La presencia divina se la puede percibir mediante las obras, los gestos, los símbolos, y ocurre en la historia dándole sentido. La revelación es acción, acontecimiento, encuentro, comunión, trascendencia e inmanencia de los proyectos humanos; impulsa la evolución y la economía de la vida humana.

La experiencia de la revelación desborda su explicación etimológica. Es un acontecimiento que afecta todas las dimensiones del ser humano: su historia, el sentido que las personas dan al mundo; afecta incluso su corporalidad, puesto que el develamiento de Dios es un mensaje de esperanza y salvación no solo para el alma, sino también para el ser humano íntegro, lo que implica una afirmación de su corporeidad.

En la tradición cristiana, la *revelación* es la presencia de lo universal: Dios, en lo concreto: Jesús. Dios es universal, porque es realidad última y fondo de la existencia<sup>1</sup>, sostiene toda la creación. La Deidad, en el Nuevo Testamento, se reveló a través de Jesucristo; este, cumpliendo el rol de un profeta, anunció la palabra de Dios y con ella mostró quién era Dios; no solo lo mostró a través de las palabras y parábolas, sino también a través de sus

---

1 Paul Tillich. *Teología sistemática (Vol. I). La razón y la revelación, el ser y Dios*. Barcelona: Ediciones Ariel, traducido del inglés por Damián Sánchez-Bustamante Páez, 1972.

obras, ejemplo de vida, milagros. La revelación divina es una autodonación de Dios en Jesucristo. El Creador, por iniciativa propia, soberanamente, se donó, sobre todo por amor; se dio al ser humano en Jesucristo. Ese *logos*<sup>2</sup> eterno (Dios) se hizo carne en Jesús (Jn. 1: 14).

El hombre o la mujer no pueden, con su propio razonamiento –aquella razón con la que intentan autojustificarse<sup>3</sup>–, conocer quién es el Padre. Las criaturas necesitan la mediación y manifestación de Cristo para allegarse al Padre. Cristo da luz a los seres humanos para que puedan vislumbrar la presencia divina. Las personas necesitan la fe en Jesús el Cristo, en el proyecto de salvación que Él presentó, para entender el sentido de la revelación. Necesitan fe, no su razón<sup>4</sup>, pues no queda nada por descubrir con las fuerzas razonantes del individuo: Cristo ya lo ha mostrado todo (lo necesario para la salvación), y al ser humano le queda sólo creer en las palabras y en los hechos del Hijo del Hombre.

---

2 *Logos*: en griego, *discurso, razón, proporción*. En la filosofía clásica y en la filosofía y teología medievales, el *logos* es la razón divina que actúa como principio ordenador del universo.

3 Kart Barth. *La revelación como abolición de la religión*. Madrid: Ediciones Marova, traducida del alemán por Carlos Castro, 1973, pp. 30-55.

4 Existen dos maneras de entender el razonamiento humano: la razón ontológica y la razón técnica (Tillich, *op. cit.*, pp. 99-111). La razón ontológica capacita para razonar fines (por ejemplo: ser feliz), tiene que ver con la vida emocional, con la estructura de la mente que capacita para aprehender y modelar la realidad; la razón ontológica es propia de los mitos, que son la manera como la profundidad de la razón alcanza forma simbólica; la razón ontológica tiende hacia lo universal y hacia la profundidad. En cambio, la razón técnica reflexiona sobre los medios, y no sobre los fines; por ello no puede razonar sobre la existencia de Dios; en la racionalidad medio-fín, no existe nada que sea como Dios; la razón técnica es instrumental y no implica ningún problema existencial. La razón ontológica y la razón técnica son dos maneras presentes en la racionalidad que intentan modelar la realidad: con la razón técnica el ser humano no accede a Dios; con la razón ontológica es posible hablar de la revelación de Dios.

Como dije más arriba, la revelación es una promesa para la afirmación de la corporalidad humana: Dios se hizo carne, se hizo cuerpo y resucitó corporalmente (Lc. 24: 39-43). El cristianismo es una religión donde la divinidad se encarna. Cristo se revela como corporalidad. Al Dios de Jesucristo le interesa afirmar la corporalidad. La promesa escatológica de la cena en las bodas del cordero (Ap. 19: 9) confirma este interés divino; en aquella cena hay absoluta afirmación de la corporalidad: se danza, se oye música, se come, se bebe abundantemente, es decir, el cuerpo siente satisfacción y gozo. La promesa de la resurrección, mensaje central de la revelación divina, se traduce en la resurrección del cuerpo, y no solo del espíritu (Lc. 24: 2, 3; 39, 40; Jn. 20: 27).

La revelación es la presencia inesperada de Dios. Dios se muestra donde no lo esperan, se revela donde quiere. Su libertad es inédita. Cuando corresponde hacer teología acerca de la revelación, es necesario que el teólogo o la teóloga considere que la divinidad también puede revelarse más allá de la cultura cristiana, de la religión cristiana; el Dios de Jesucristo es el fondo de otras religiones, he ahí su soberanía y misterio.

Las religiones, incluida la cristiana, son instituciones humanas por medio de las cuales los mortales intentan justificarse a sí mismos ante Dios. Son respuestas humanas equivocadas a la revelación recibida, pero el origen y el fondo de ellas es un mismo Dios<sup>5</sup>.

La revelación es un diálogo: Dios quiere conversar con el ser humano, y la revelación sucede cuando el ser humano acepta charlar y está dispuesto a oír y hablar. Dios oye especialmente el grito

---

5 Cf. Barth, *op. cit.*

de las personas oprimidas. Él platica con Abraham, con Job, con Jacob, con Moisés, con Elías, Eliseo, con Isaías, con los profetas. Es un Dios que dialoga amistosamente. La comunicación entre el Ser Supremo y el ser humano implica respuestas, preguntas, juegos de palabras, ironía, acogida, desacuerdos, exhortación, reclamos, poesía, narraciones, anécdotas, etc. La historia humana es una incesante conferencia entre el Creador y sus criaturas. El diálogo muestra que el encuentro entre Dios y el ser humano es un encuentro interpersonal.

El medio más importante por el que Dios se revela es la palabra. La palabra es central en el diálogo. La palabra es creadora e intérprete: la creación es *dicha* por Elohim (Gn 1: 1-31). Del mismo modo, quienes siguen a Cristo lo revelan al predicar y enseñar por medio de la palabra. Ellos y ellas anuncian, promulgan, alientan en nombre de Dios y así lo revelan. Esta palabra no tiene que ver con un verbocentrismo que afirma la palabra en sí misma (como los hacían los sofistas), sino con el mensaje que salva y sana, que afirma al sujeto corporal y da la posibilidad de trascender el *mundo*. Es importante vivir en la palabra y ser portadores de la misión de Dios.

Revelación es promesa y cumplimiento. Es una promesa de amor. La historia se encamina hacia el tiempo (futuro) de la redención y la plenitud por la promesa del Dios amante. El futuro de bienestar que vendrá da sentido al presente y nos saca del aparente determinismo del pasado<sup>6</sup>. Las esperanzas humanas están puestas en la promesa de la Deidad.

---

6 Wolfhart Pannenberg. *Teología y reino de Dios*. Salamanca: Sígueme, traducido del alemán por Antonio Caparrós, 1974, pp. 51-52.

Las promesas y el amor de Dios guían los acontecimientos históricos. En medio de la historia humana, Dios muestra el camino, la verdad y la vida (Jn 14: 6), realiza en ella la salvación que augura. Esta promesa de redención hecha por el Ser Supremo y su cumplimiento en la historia, da a entender que el Creador ha hecho una opción por el ser humano, que su causa es la criatura humana<sup>7</sup>.

Dios se reveló en el Antiguo Testamento como protector, como Señor justo y clemente. Se manifestó en la elección, gobierno y protección de su pueblo, como sustentador de la soberanía de los pueblos. Dios se hizo presente para señalar una nueva manera de organizarse; en el ámbito político y el económico, mostró que la dignidad del ser humano está antes que las instituciones y el cumplimiento legalista de las leyes que sostienen dichos ámbitos; por ello reveló al pueblo de Israel la práctica del jubileo (Lv 25), una reafirmación de la libertad humana y la necesidad de asegurarla frente a órdenes o sistemas económicos y políticos que buscarán negarla.

Dios se revela en la creación y en la naturaleza. La creación toda nos habla de la divinidad. Las montañas, los ríos, los valles, el mar, las bestias del campo, los monstruos marinos, las aves del cielo, los lirios del campo, el arco iris en el cielo nos muestran su poder creador, su amor y redención.

La revelación es para todos los seres humanos. Según Pablo, la revelación completa será cuando suceda la *parusía* (venida, presencia) de Cristo y la resurrección de los muertos (1 Tes. 4: 13-

---

<sup>7</sup> Hans Küng. *Ser cristiano*. Valladolid: Trotta, traducido del alemán por José María Bravo Navalporto, 1996 (1974), pp. 260-290.

18), cuando Dios venga por los suyos para llevarlos al cielo, a la gloria. Este es un discurso de reivindicación frente a los poderes del mal que buscan perder al ser humano. Junto a esta reivindicación humana, toda la creación será redimida por Dios (Ro. 8: 18-22).

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, la revelación está relacionada con los apóstoles como testigos y seguidores de Jesús el Cristo. Ellos testifican a Jesús (Hch. 3: 11-26; 4: 1-31; 7: 1-60) revelando al mundo su voluntad. Anuncian a Cristo y denuncian las injusticias del orden establecido, arriesgan sus vidas en ello; por eso son martirizados y perseguidos. Los apóstoles llevan el evangelio por todo el mundo conocido, son misioneros de las buenas noticias del reino.

La revelación es una experiencia interior de gracia y de comunión con Dios. Es un encuentro de cada persona con lo divino. Dios sale al encuentro del ser humano y este lo reconoce mediante su fe. Los hombres y mujeres develan a Dios con su fe, y la presencia de Dios devela el pecado de ellos y ellas. Pero devela también la gracia, el perdón, el amor, el compañerismo, la compasión. Pese a estos intentos por comprender el sentido de la revelación, la manifestación divina es un acontecimiento inesperado que fluye en medio de la historia humana.

### **3. La revelación en la experiencia aimara evangélica**

Hay personas aimaras que han optado por incorporar a sus vidas cotidianas las enseñanzas de iglesias evangélicas. Han interiorizado doctrinas tales como un Dios único, la Trinidad, la Encarnación de Dios en Jesucristo, el Bautismo del Espíritu Santo, la



Resurrección, la Segunda Venida de Cristo, la Sanidad Divina, la Biblia como medio de revelación de Dios; y sacramentos como la Cena del Señor y el Bautismo en agua. Han incorporado todas estas enseñanzas a su cosmovisión del mundo y proyecto de vida.

### 3.1 Ser evangélico(a) andino(a)

La persona aimara evangélica se reconoce generalmente como cristiana, antes que como aimara. Esto no significa que ella reniegue de su pertenencia indígena, sino que considera que mediante la fe cristiana, que le permite acceder a una salvación integral, podrá reivindicarse como persona indígena y salvar su mundo. No apuesta a salvar todos los elementos de este mundo (muchos de los cuales son considerados por ella como elementos *paganos*), sino los valores de dicho mundo. Estos valores se podrían resumir en el respeto a Dios, al medio natural, a la comunidad y a la persona humana.

La persona aimara evangélica apuesta por el fondo, y no por la forma, del mundo andino. Esto tampoco significa que ella desprecie todas las formas de expresión de dicho mundo. No desprecia, por ejemplo, su arte, sus tejidos o su música (en los cultos de iglesias evangélicas se mantienen los ritmos e instrumentos andinos). Las personas aimaras evangélicas resisten los bailes o fiestas que realizan otras personas aimaras, los cuales conllevan borracheras, pleitos, derroche insulso del fruto del trabajo y todo tipo de actos inmorales.

Creer en el Dios de Jesucristo no significa que se desprecie la herencia aimara recibida por los abuelos y las abuelas, sino emprender otra ruta para llegar a lo mismo que querían sus antepasados:

una organización humana que sea comunidad, satisfacción de necesidades, convivencia pacífica entre las personas y entre el ser humano y el medio ambiente.

Se puede vivir mejor como personas indígenas, pero para ello es necesaria otra actitud y probar otro proyecto de vida frente a la sociedad occidental, moderna, que persigue el progreso lineal, que ha desafiado al mundo indígena aimara y su herencia ancestral. La persona aimara evangélica replantea su identidad indígena bajo la nueva mirada y las enseñanzas del evangelio. Ella aprende a *incorporar* a su proyecto de vida aimara los valores del evangelio de Jesucristo. Al asumir los valores cristianos, relanza su proyecto como persona (indígena).

Con este relanzamiento de su identidad indígena mediante los valores del evangelio de Jesucristo, la persona aimara evangélica reclama y procura *ser más* de lo que nuestra sociedad estratificada y racista permite ser a las personas indígenas. Ser aimara evangélico o evangélica es otra manera de ser indígena, otra manera de ser aimara; otra forma de inventarse y forjar la identidad aimara; es otro camino con el que se procura lograr mayor dignidad humana. ¿Acaso no buscan lo mismo otros proyectos aimaras como, por ejemplo, los proyectos aimaras más políticos como el indianismo o quienes plantean el retorno al *ayllu*<sup>8</sup>?

---

8 El nombre *ayllu* está siendo sustituido poco a poco por el nombre *comunidad* (*kumuni-rara*), relacionado con el territorio relativamente delimitado, ocupado por un grupo de familias quienes se sienten identificados entre sí. La comunidad es la primera instancia en que se busca el equilibrio entre el derecho común y la autonomía familiar. Cuatro siglos de dominación no lograron destruir del todo el estilo de organización que se remonta al *ayllu* precolonial. En la actualidad el *ayllu* ha debido sobrevivir interrelacionado con otras formas de organización socioeconómica y cultural: “Incluso en regiones donde persiste el *ayllu* a niveles amplios éste ha entrado en permanente conflicto con las organizaciones ‘modernas’, que con frecuencia se sobreponen a la organización tradicional, sin llegar a destruirla, pero creando situaciones sumamen-

La persona aimara evangélica considera que necesita ensayar un proyecto de vida que le permita progreso espiritual y material en medio de una sociedad que funciona con base en valores cristianos y que persigue la tecnificación, la eficiencia, la competitividad, donde es necesaria la educación formal, ocupar puestos importantes, la laboriosidad, el respeto a las autoridades establecidas, etc.

La persona aimara juzga que el evangelio le permite pasar a otra fase, a una nueva fase, en la cual su antigua dependencia religiosa es renovada por el seguimiento de Jesús el Cristo. Seguir a Cristo es más que una ligazón a una determinada religión: el seguimiento a Cristo significa asumir valores que impulsan a vivir mejor, en un contexto moderno, intercultural, de encuentros y desencuentros entre diversas culturas.

Las personas evangélicas aimaras no han podido encontrar, en las prácticas andinas, elementos que les permitan vivir en una sociedad moderna, citadina, de libre mercado y compleja, que no se reduce solamente a un modo de vida agrícola, del cual parten las prácticas andinas. Muchas personas aimaras han visto que las iglesias evangélicas les posibilitan no solo ser incluidas como ciudadanas en una sociedad moderna, sino también otras vías de construirse como personas aimaras, sin abandonar por completo la herencia andina basada en el modo de vida agrario.

Lo andino también es constante recreación, y el evangelio ha enriquecido lo andino y ha capacitado a la persona aimara andina

---

te confusas, duplicidad de roles y funciones, y un creciente debilitamiento de la organización ancestral aimara.” (William Carter y Xavier Albó, compiladores. “La comunidad Aymara: un mini-estado en conflicto”. En: *Raíces de América. El mundo aimara*. Madrid: UNESCO, Alianza Editorial, Quinto Centenario, 1988, pp. 257-258.)

para vivir en un nuevo momento histórico de la humanidad. A la vez, la persona andina, con sus valores andinos, ha rescatado el fondo ético del proyecto cristiano; muchas veces salva al cristianismo. Hay un paralelismo ético entre el mundo cristiano y el mundo andino, el cual es necesario explicitar en futuras investigaciones.

En último término, la persona aimara evangélica necesita ser salvada de su exclusión, marginación y pobreza. Bajo las nuevas condiciones políticas, económicas y sociales, el camino del evangelio enriquecido por los valores andinos o los valores andinos enriquecidos por los valores cristianos le permitirá salir de su situación de humillación.

### 3.2 Espacios aimara de la revelación de Dios

Tomando en cuenta lo mencionado en el punto anterior, es necesario enfocar los medios por los cuales, según la persona aimara evangélica, Dios se revela. Si bien estos medios parecieran ser de herencia cristiana, la sensibilidad y el modo como se los entiende y acepta tienen que ver con el *ethos*<sup>9</sup> andino aimara.

#### 3.2.1 Jesucristo

La revelación de Dios ocurre en Jesucristo. Las personas evangélicas aimaras centran su adoración, su alabanza, su petición, agradecimientos y consagración en la persona de Jesús el Cristo. Él es el representante de Dios. En el nombre de Jesucristo hay sanidad, hay salvación, liberación de las fuerzas malignas; su sangre

---

<sup>9</sup> *Ethos*: comportamiento, costumbre, principios que rigen la conducta de un pueblo o nación.

protege de todo peligro, de todo mal. El Hijo de Dios muestra en todas estas acciones el poder y la misericordia de su Padre.

Para la persona aimara evangélica la presencia de Jesucristo no está en el pasado, como un personaje antiguo que narra la Biblia, sino en la vida cotidiana. Jesucristo está en la casa, en el campo, en la calle, junto a los creyentes y las creyentes cuando caminan rumbo al trabajo; está sentado a la mesa cuando se come, etc. Jesucristo es una experiencia próxima; en este sentido, no podemos hablar de una relación abstracta con Él, sino personal, intramundana e íntima. Las personas aimaras evangélicas, incluso, pueden hablar con el Hijo de Dios como quien está hablando con una persona de carne y hueso que está al lado.

Jesucristo permite establecer una relación totalmente personal con Dios. La oración dirigida a Él no solo ocurre dentro de la iglesia; se ora al Salvador en todo lugar, porque la oración en realidad es un diálogo con un amigo, con un pariente. Por eso no existe el rezo, la repetición de fórmulas, sino que uno tiene que conversar con el Hijo del Hombre de manera creativa. El lenguaje de la oración es muy coloquial y es parte del habla común de la persona creyente (la persona creyente aimara habla con Dios en idioma aimara y en su castellano); responde a circunstancias vivenciales.

Jesucristo muestra a Dios y permite una relación concreta, corporal con Dios; es la manera como la persona evangélica aimara entiende la revelación de Dios. La persona aimara evangélica reconoce que existe una dimensión inescrutable y trascendente de Dios, es respetuosa del misterio divino. Esa relación de persona a persona con Jesucristo, el cara a cara, le permite una efectiva aproximación a la divinidad.

Es posible que esta experiencia con el Resucitado ocurra en otros ámbitos no necesariamente andinos y sea una práctica de otras personas evangélicas, no necesariamente personas aimaras, pero la persona aimara evangélica ha podido captar muy bien esta relación con la divinidad, debido a que ha heredado la capacidad de concebir un mundo habitado por seres.

Mi tesis es que Jesucristo es una transposición de esos seres, esos seres ahora se resumen en la presencia cotidiana de Jesucristo. Jesucristo es quien protege la casa, nos guarda durante el camino en momentos de viaje; a Él debemos agradecer por la buena cosecha, por los alimentos, por el trabajo, por nuestras necesidades satisfechas, por la lluvia que cae, por la sabiduría, por nuestra perseverancia en el camino del bien. Jesucristo también permite que nos vengan dificultades y desgracias como una advertencia, debido a nuestras malas obras. Pero su amor está por sobre todas las cosas negativas que nos amenazan.

Los lugares de la presencia de Jesucristo que mencioné no son los únicos. Los he indicado a modo de ejemplos. Para la persona evangélica andina, el Hijo de Dios no puede estar encapsulado en ningún espacio ni nadie ni nada puede contenerlo: Él es más alto que los cielos y más profundo que el mar. Dios, sin embargo, necesita espacios concretos y visibles para manifestarse, pues considera la finitud del ser humano; uno de los mejores espacios donde hallar su presencia y mensaje es la Biblia.

### 3.2.2 La Biblia

La Biblia es la Palabra de Dios. Dios mismo habla mediante la Biblia. Las Sagradas Escrituras son la autoridad final que da las

normas para vivir. Por ello la persona aimara evangélica memoriza textos bíblicos y los repite constantemente. Un pasaje o texto bíblico sirve para reprender al enemigo (Satanás y sus demonios) y para resistir sus ataques; otro pasaje bíblico sirve para consolar a un hermano que está desalentado o pedir a Dios favores; hay textos que se usan para dar consejos, para agradecer a Dios, para clamarle justicia. La comunicación que el ser humano establece con Dios también usa citas bíblicas; las canciones, las doctrinas, las prácticas litúrgicas (el culto), etc., tienen un respaldo bíblico.

Para una persona creyente, primero está la fe en Dios, en su perdón y misericordia. Luego, viene el conocimiento de ese Dios por medio de su Palabra. Mediante la lectura de la Biblia, la persona cristiana llega a entender qué es el mundo, qué finalidad tiene su vida, cuál es su misión en el mundo, cuál es la importancia de su familia y de la sociedad que la rodea; su rol, sus debilidades, fortalezas, su responsabilidad moral; cómo debe vivir esta vida y muchas otras cosas que le dan seguridad, bienestar, satisfacción, alegría, confianza.

La Biblia no sólo es la palabra de Dios, sino que también es protección. El texto sagrado se usa como escudo protector frente a las fuerzas del mal. Por ejemplo, para que los niños y las niñas no tengan malos sueños, se pone el libro cerca de su almohada o debajo de esta. Quien lleva la Biblia bajo el brazo, tiene su protección. La Sagrada Escritura es como la presencia misma de Dios: da seguridad a la persona creyente. En todo hogar cristiano debe haber una Biblia; cuando alguien se convierte al evangelio, muchas veces se le regala una Biblia si no tiene una en casa.

Quienes tienen una Biblia deben leerla diariamente; es una obligación leerla cotidianamente, si se quiere permanecer con seguridad en la mano de Dios y fieles en el seguimiento de Jesucristo. Todas las personas aimaras evangélicas pueden anunciar el evangelio y hacer obras en nombre de Jesucristo, porque han logrado leer la Palabra y han podido captar su mensaje de salvación.

Mi tesis es que la Biblia, en el caso de personas aimaras evangélicas, es incorporada a su mundo como un elemento sagrado. Posiblemente, luego de su conversión, la persona aimara evangélica no dirá que las cosas que hay en el mundo son sagradas, tal vez no querrá reconocer que Dios habita también en las cosas del mundo (debido a la enseñanza sobre la dualidad que ellas reciben, donde el mundo representa las cosas materiales y perecederas y el cielo las cosas espirituales y eternas), pero trasladará esa sensibilidad por animar y sacralizar el entorno y objetos, al animar y sacralizar la Biblia. Para ellas, la Biblia no es un mero objeto (así como tampoco la naturaleza es un mero objeto para depredar, como parece que lo es para la economía occidental); la Biblia es la presencia de la divinidad, con el cual se resiste la presencia del mal.

La Biblia adquiere la connotación de la presencia visible de Dios. La Biblia materializa o encarna poderes numinosos. No se trata de un fetichismo bíblico, sino del respeto por las cosas sagradas, porque la persona aimara no solo tiene respeto por los elementos vivos de la naturaleza, por la creación viviente, sino también por las cosas y los objetos mediante los cuales capta lo que no se puede captar: la presencia inconmensurable de Dios. Como lo quería Atahualpa, quien esperaba que este libro pudiera hablarle a su oído, al fin la Biblia habla y es alguien o hay alguien que habla



a través de ella; Atahuallpa en 1532 consideraba que la Sagrada Escritura era antes un objeto y no un texto, un objeto sagrado<sup>10</sup>. Para las personas aimaras evangélicas es ambas cosas: es a la vez un objeto y un texto sagrado. La Palabra de Dios es central para el fortalecimiento de la comunidad de creyentes.

### 3.2.3 Comunidad de creyentes

Las personas aimaras evangélicas (pienso en iglesias de la ciudad de El Alto) han perdido el vínculo con la comunidad (*ayllu*) que tenían en el campo. En la ciudad las organizaciones sociales, pese a que recuperan varios elementos del *ayllu*, adquieren otras facetas. Hay organizaciones como las fraternidades para bailar, las organizaciones barriales o las propias juntas de vecinos, etc., que revisten elementos del *ayllu*. En el caso de personas evangélicas, la iglesia es el único lugar para hacer comunidad. Las otras posibles formas de comunidad son necesarias, y la persona evangélica participa en ellas (como en las organizaciones barriales), pero son seculares, secundarias en comparación con la importancia que tiene la iglesia local. La iglesia es una comunidad fundada por Dios mismo.

Para quien se ha convertido, lo más importante es la comunidad, la iglesia local. Ahí se realizan prácticas andinas, como el *apthapi*<sup>11</sup>, el techado de casa, las celebraciones de fechas importantes; se acompaña a las familias; se realizan ofrendas de agradecimiento,

10 Antonio Cornejo Polar. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994, pp. 38ss.

11 *Apthapi*: relativo al acopio de los frutos sembrados, a la cosecha, al tiempo y trabajo mediante el que se recogen los frutos. Esto motiva a una gran reunión en la cual los frutos son compartidos, de tal modo que no haya necesitados ni necesitadas en la comunidad.

ceremonias como la presentación de niños y niñas, matrimonios, bautismos, defunciones.

Incluso se realiza algo parecido, si no es lo mismo, que las *ch'allas*<sup>12</sup>. Cuando un hermano o hermana compra un vehículo, lo trae al pastor en domingo; después del culto el motorizado es dedicado a Dios mediante oraciones y cánticos. Lo mismo sucede con una casa recién construida o adquirida. En la dedicación de vehículos, inmuebles y otros no se rocía alcohol, sino que el pastor bendice el bien mediante la oración. En todas y cada una de estas actividades participa la totalidad de personas miembros, con lo que se refuerza el espíritu comunitario.

Lo que sostiene esta comunidad andina llamada ahora iglesia evangélica, es la revelación de Dios en ella. Dios se manifiesta a través de las palabras del pastor, a través de un hermano o hermana que trae un mensaje de bienestar y salud para la comunidad. Se revela mediante las actividades mismas que realiza la comunidad, que buscan siempre ser de solidaridad y acompañamiento a sus integrantes.

El Espíritu Santo sostiene a la comunidad. Dios se revela en ella mediante el Espíritu Santo. Pese a que muchas iglesias evangélicas enseñan que la salvación es personal, yo he visto que las personas evangélicas aimaras se sienten protegidas y con bendiciones cuando forman parte de una comunidad, y no sin ella (Hch. 4: 32-37). Para muchas de ellas, la comunidad-iglesia prácticamente llega a ser parte crucial de sus vidas, un lugar de encuentro y reencuentro sincero con personas amigas, que se interesan y

---

12 *Ch'alla*: ritual andino de bendecir un ambiente, un vehículo o la mercancía, esparciendo alcohol.

preocupan por ellas; allí se sienten útiles y valoradas y pueden valorar también a otras personas. Se procura que todas las personas tengan su lugar y participación.

Mi tesis es que toda la experiencia andina de la comunidad experimentada en el campo es trasladada por personas aimaras evangélicas a la ciudad y se manifiesta en la iglesia. La iglesia no solo permite incluir al emigrante del campo a la vida ciudadana, sino que también adelanta, para ella, los bienes de salvación en comunidad. La comunidad que es la iglesia tiene sus reglas morales, su distribución del trabajo, hay participación para la mujer y el varón, tiene sus autoridades las cuales rotan en sus cargos. Y el pastor, líder de la comunidad, adquiere funciones parecidas a las del *yatiri*<sup>13</sup> o *jilacata*<sup>14</sup>, fundamentales para el acompañamiento de la comunidad. El pastor ora, sana, visita a las personas, brinda ofrenda a Dios, reprende los espíritus malignos, instruye a la juventud, enseña los misterios de Dios y es conocedor de la voluntad de Dios.

La comunidad también da ofrendas. La ofrenda se la puede ver como algo normal en otras iglesias evangélicas, pero adquiere otro sentido cuando la practica una persona aimara: adquiere el sentido de una *reciprocidad* por los bienes recibidos en comunidad. Las hermanas y los hermanos traen, a la iglesia, las primicias, el fruto de sus ventas y las dan a Dios. Como resultado, estas donaciones sostienen a la comunidad y traen bendiciones para quienes las dan. Esta ofrenda la dan en reciprocidad con Dios, luego de haber recibido bendiciones, comida, techo, trabajo, consuelo,

---

13 *Yatiri*: es el que sabe o suele saber. También es entendido como una persona con poderes, gracias a la energía del rayo. El *yatiri* sabe del tiempo y el espacio por intermedio de la coca. Da ofrendas y realiza ritos a las divinidades.

14 *Jilacata*: es el nombre que se le da a la principal autoridad del *ayllu* o la comunidad.

compañía, aliento de parte de Él. Las comunidades evangélicas que he visto en la ciudad de El Alto (Bolivia) son verdaderas familias extendidas, con sus defectos y problemas; ellas adelantan, en sus prácticas comunitarias, la promesa del reinado escatológico de Dios.

### 3.2.4 El reinado escatológico de Dios

La plena revelación de Dios sucederá cuando Dios mismo venga por segunda vez e instaure su reino definitivo: un reino de justicia, de paz, de alimento, donde no habrá necesidad, ni siquiera el sol que alumbre será necesario, porque Dios mismo será la luz del mundo (Ap. 22: 5).

La persona cristiana evangélica aimara deposita toda su esperanza en ese reino escatológico. Sus esfuerzos, sus privaciones, sus luchas por llevar una vida cristiana digna, su esfuerzo en predicar y “ganar almas” adquieren sentido, porque está contribuyendo al advenimiento de ese reinado de Dios. Toda la vida cristiana se sostiene por la promesa del reino de Dios que advendrá. Tiene sentido ser una persona cristiana, soportar las luchas y los sufrimientos, porque al final Dios recompensará a los creyentes y las creyentes con una nueva manera de organización social, un nuevo mundo, una nueva tierra y un nuevo cielo (Ap. 21: 10, 11). Todas las cosas serán hechas nuevas, no habrá enfermedad, el sufrimiento humano cesará. Todo será pleno, estaremos alabando eternamente a Dios y Él nos inundará de su amor.

Dios se revela al mostrarnos el futuro que vendrá; en ese futuro, esperamos su manifestación definitiva. Así, la epifanía de Dios está relacionada con la esperanza, con la planificación del ser

humano. La vida, la expectativa, las luchas y los esfuerzos de la persona aimara cristiana no están determinados por el pasado, sino por el futuro, por la promesa divina. Así, la revelación de Dios es promesa de un reino escatológico; en ese reino la tierra será librada de todo mal; habrá una correspondencia fraterna entre los seres humanos, y entre el ser humano y la naturaleza, la Madre Tierra.

Esta utopía del reino dialoga armónicamente con la esperanza andina. La esperanza andina no se diferencia en nada de la esperanza humana: aquí el proyecto andino plantea algo universal. El *Pachakuti*<sup>15</sup>, antes que una revolución del tiempo y el espacio en que vivimos (uno que nos deshumaniza), es gracia, perdón, un nuevo comienzo en justicia; en términos del Antiguo Testamento, es jubileo. La utopía aimara sueña con una tierra nueva, una tierra libre del mal, que no sea depredada; la Madre por fin será liberada y gozará junto a sus hijos e hijas.

La persona aimara celebra la vida. Los ritos y las ofrendas que hace en honor de sus divinidades afirman la esperanza, la confianza en que vendrán un nuevo tiempo y un nuevo mundo. La promesa del Dios de Jesucristo de una redención de la creación, y en ella incluido el ser humano, refuerza la esperanza de la persona aimara evangélica en un mundo distinto del que le ha tocado vivir, uno más justo, más humano, más incluyente.

---

15 *Pachakuti*: quechua/aimara para *vuelco del cosmos*; se refiere a un cataclismo universal que voltearía todo el orden existente. También tiene un sentido que señala el retorno de los antepasados, el fin de esta era y el retorno de una era antigua, que viene como nueva: un mundo nuevo que reivindica a quienes han sido perjudicados en el mundo presente.

Finalmente, la persona aimara evangélica se convierte a una iglesia evangélica confiada en que ella es una puerta que la llevará a su reivindicación integral, a una salud completa, de ella y de sus generaciones. Frente a tanta humillación, ha visto el camino del evangelio como una verdadera alternativa. Este es el mayor impulso para llevar una vida cristiana en un contexto andino y para apostar individualmente por ella.

### 3.2.5 Persona individual

Si bien es cierto que la comunidad es crucial para la persona aimara evangélica, esto no significa que el individuo no tenga responsabilidades. La comunidad está conformada por personas concretas e individuales, y ellas tienen la responsabilidad de mantenerse fieles a Dios, en permanente oración y comunión con Él. La comunidad demanda bastante de la participación y el impulso de las personas individuales. La individualidad es valorada cuando con ella se puede servir mejor a la iglesia-comunidad.

La expresión “la salvación es individual”, usada en iglesias evangélicas, antes que referirse a un individualismo extremo, se refiere a que no debemos ocultar nuestras faltas y pecados en otras personas, detrás del colectivo, sino debemos asumir nuestras responsabilidades. Muchas veces la comunidad sufre, porque hay hermanos y hermanas que cometen pecado en contra de ella, no lo han confesado a quienes integran la iglesia y lo han cargado sobre la comunidad sin asumirlo en ningún momento. Es típica la astucia de algunas personas que disimulan sus faltas e irresponsabilidades detrás del colectivo, perdiéndose en el anonimato.

En el mundo andino es crucial mantener la tensión entre lo colectivo y lo individual. Esta tensión no es negativa; más bien es necesaria para mantener el equilibrio que permite la *complementariedad* entre la comunidad (para que nadie se enseñoree de ella) y el individuo (para que la persona no se despersonalice). Es importante no confundir a la persona concreta, entendida como individuo, con el “individualismo”; en este último, la persona vela por un interés mezquino, aspira a acumular riqueza y otros bienes sin respeto por los demás, pierde el sentido de la responsabilidad para con el prójimo y para con el medio natural; en el individualismo, el ser humano cree que es autosuficiente, no comprende que él es un nudo más de la red de la vida.

Dios se revela en una persona, pero esa revelación es para bendecir a la comunidad. En este proceso, la persona es bendecida y la prueba de ello es que su bendición irradia para toda la comunidad. Si a esa persona le va bien, le va bien a toda la comunidad, pues ella es parte de un cuerpo. He escuchado a pastores de iglesias pentecostales independientes en la ciudad de El Alto decir que la iglesia “no es una organización, sino un organismo”. La persona individual es muy importante para Dios y para la comunidad: Dios la usa como un instrumento para construir su justicia y su reino.

La revelación de Dios es una experiencia individual, se la experimenta de manera particular, incluso íntima. Las personas cristianas evangélicas tienen una relación muy subjetiva, interior, con la divinidad. Las imágenes que la persona usa para referirse a Dios son únicas, definen su fe cotidiana y están expresadas, muchas veces, con un lenguaje maravilloso.

#### 4. Revelación en el mundo andino urbano

La revelación de Dios en el mundo andino se traduce en la revelación de la Madre Tierra y esto origina la afirmación de todas las formas de vida. La manifestación de Dios tiene como consecuencia el mantenimiento de la vida en toda su expresión. La persona andina urbana guarda la relación con la Deidad que experimentaba en el lugar de la siembra y el pastoreo o que ha recibido como herencia de sus antepasados. Todavía en la ciudad esa experiencia con la divinidad tiene fuerza y consuela a la persona andina, guiándola e indicándole el camino hacia su bienestar.

##### 4.1 La persona andina urbana

Las personas andinas (pienso sobre todo en aquellas que han tenido una experiencia más urbana: inmigrantes en la ciudad, quienes han aprendido otros códigos a los que estaban acostumbradas en el campo; quienes han tenido que reorientar su experiencia comunitaria vivida en el campo hacia un contexto de claro individualismo ciudadano, etc.) asimilan rápidamente las imágenes sobre Dios que aprenden de los misioneros, de la Biblia o de textos evangelísticos, y los reproducen como algo propio. Las personas andinas hacen suyo el conocimiento religioso occidental: la visión occidental cristiana del modo más natural se vuelve parte de la sabiduría andina. Aquí hay todo un proceso de *inculturación* de elementos religiosos y maneras de ver el mundo.

Como sucede a personas de otras culturas, el(la) andino(a) absorbe muchas cosas, aprende de otras culturas, le gusta imitar otras cosas, hacer suyas unas y ver la manera de encajar en otras, intenta aprender de todo un poco, va tejiendo su propia hermenéutica de las cosas, si le toca viajar se va acomodando en un nuevo contexto



de vida. Con la lectura de la Biblia, va sacando sus propias conclusiones, como lo hace una persona creyente que sigue a Cristo fervientemente en nuestro contexto, sea este andino o no. Una persona creyente no sólo interpreta la Biblia de manera literal, sino que también va leyendo los acontecimientos históricos a la luz de ella. La Sagrada Escritura llega a ser sus lentes para mirar la realidad; no sólo la mira, sino que además antepone lo que *dice la Biblia* a lo que está pasando en el mundo: la *Palabra de Dios* da sentido a los acontecimientos; en realidad, es Dios, en último término, quien da sentido a las cosas y a lo que pasa.

Las personas andinas que han inmigrado del campo a la ciudad, portando toda la riqueza de la experiencia comunitaria (la lengua aimara, quechua; un modo de ver, sentir, tratar la vida y el mundo; nociones religiosas, etc.), han asimilado y hecho propia la doctrina cristiana (protestante, pentecostal, evangelical, católica o adventista), recreándola y generando un discurso de fe netamente andino. Las personas andinas son como una luminosidad que no surge necesariamente de las cenizas de un fuego anterior mal apagado, sino de la capacidad de *invención* e *incorporación* de elementos que antes les eran ajenos; ellas reinventan cada vez su identidad, su cultura y su religión.

Lo que impulsa esta reinversión son los valores que se transmiten de generación en generación. Estos valores son profundamente humanos: respeto entre seres humanos; respeto a la vida; respeto al medio natural; respeto a la memoria de los antepasados; tolerancia; organización con perspectiva del bien común; respeto, cuidado y cariño<sup>16</sup>.

---

16 Cf. Zenón Porfirio Gomel Apaza. "Cariño o tecnología". En: *Fe y pueblo* (Bolivia), segunda época, número 8, 2005, pp. 70-80.

Ante todo, las personas andinas guardan una ética que se alimenta de valores cristianos y andinos. Esta ética impulsa a la persona a afirmar un proyecto de vida mediante la reivindicación política y mediante la reconstrucción de la autoestima y el reconocimiento (respeto) del hombre y la mujer andinos. Luego de tener una experiencia de humillación (cuando digo “humillación” me refiero directamente a racismo en contra de la persona andina por su color de piel, a exclusión económica, exclusión estética –lo indígena es lo feo y lo malo–, exclusión social, marginación política, la duda de su capacidad intelectual y otras exclusiones profundas y profusamente subjetivas), la persona andina emprende la ruta de su reivindicación, que se traduce en una lucha en los ámbitos político, económico y cultural, transversalizados por la dimensión religiosa.

#### 4.2 La *Pachamama*<sup>17</sup> como revelación de Dios

Estoy seguro de que será difícil encontrar un discurso logrado sobre la *revelación*, como término, en personas andinas que viven en el campo o en la ciudad. Por tal razón, son necesarias otras entradas al tema, por ejemplo: la presencia de la divinidad en la naturaleza; protectores de la casa, del camino, de la comunidad; el *pachakuti*; la relación ser humano-comunidad-creación-cosmos-Dios; el análisis de los valores del mundo andino, etc.

Según el teólogo aimara luterano Humberto Ramos, la manifestación de Dios ocurre en la *Pachamama*:

Nosotros creemos que *Pachamama* es uno de los atributos de Dios o nombres de Dios, es la manifestación de Dios, el Ser supremo

---

17 *Pachamama*: *pacha*: tiempo espacio; *mama*: señora, madre. Significa Madre naturaleza, cosmos que nos rodea, fuente de la vida.

[...] En sentido teológico: *Pachamama*, es un “proyecto de vida” desde una estructura comunitaria y de reciprocidad propia de la cultura andina. Si la vivencia religiosa está en función de la “reciprocidad” con todas las manifestaciones de Dios, pero con mayor ahínco se marca en *Pachamama*, expresada en la “*ch’alla*”, la “*wilancha*”, “*q’oacha*”, “*waxt’a*”, etc. ofrecido por los sacerdotes aymaras: Yatiris.<sup>18</sup>

La revelación de Dios es la *Pachamama*. Lo que Dios indica mediante ella es un *proyecto de vida* basado en la comunidad y la reciprocidad; estas prácticas están dentro del horizonte ético de la cultura andina. La *Pachamama* revela a Dios; lo que muestra, en el fondo, es la vida misma, aquella vida real: las condiciones para vivir. Lo que la Madre Tierra da es el ciclo de la vida, dentro de la cual se afirma la vida de los seres humanos. Lo que se da a conocer por la *Pachamama* no es abstracto, no es un concepto, no es un discurso sobre Dios (como lo es mucho de la teología verbocéntrica generada en las facultades de Teología), sino que la *Pachamama* revela la vida misma, ella es expresión de la vida misma, de la red de la vida. La respuesta humana a esa grandiosa revelación de la vida concreta, no puede ser otra sino la ofrenda de reciprocidad (*ch’alla*, *wilancha*, *q’oacha*, *waxt’a*); dedicarle a la *Pachamama* las ofrendas representa ofrendar nuestra vidas y el fruto de nuestro trabajo, compartir con ella, porque ella nos ha colmado de bendiciones. Nosotros mismos nos ofrendamos a la *Pachamama*; en realidad retornamos a ella, porque de ella hemos salido.

Según Domingo Llanque, teólogo aimara católico, la revelación de Dios, la cara de Dios, está en los frutos que da la *Pachamama*:

---

18 Humberto Ramos Salazar. *Hacia una Teología Aymara*. “Desde la identidad cultural y la vida cotidiana”. La Paz: CTP-CMI, 1997, pp. 137-138.

Los nuevos frutos que la tierra ha producido con que Dios nos ha bendecido, en respuesta a los esfuerzos humanos, representa la “cara de Dios” (*Tatitun ajanupawa*), o sea se da a entender que el amor de Dios materializado en la papa, en maíz, en el trigo, etc. Asimismo, cuando nacen los animales, son considerados como las “flores” de Dios.<sup>19</sup>

La revelación de Dios se materializa en la vida misma, pero aun de manera más concreta en la papa, en el maíz, en el trigo, en los animales. Aquí constatamos lo dicho anteriormente: que la revelación de Dios en el mundo andino no es abstracta, sino que adquiere corporeidad, ya sea humana o en otros seres vivientes. Dios, así, interviene en la vida de la persona aimara de manera concreta, cotidiana. Esta revelación trae la bendición, la cosecha, los frutos, la amistad entre el ser humano y los otros seres vivos, y permite la comunicación de todo el universo.

Pero no sólo hay bendiciones, sino que también Dios se revela para corregir y enseñar a los seres humanos cuando en estos perdura la dureza del corazón.

Los aymaras ven a Dios como hemos manifestado repetidamente, en la tierra Pachamama. Lo ven actuar en los cambios cíclicos de la naturaleza. Este Dios interviene en la vida de los hombres directamente o mediante los espíritus servidores [...] Al respecto de la intervención divina y de sus servidores en asuntos humanos, la mitología andina reporta las intervenciones de Dios en apariencia humana, de un mendigo o de un viajero pobre, asimismo los espíritus tutelares del lugar o de la comunidad se aparecen a los humanos en forma de un animal despreciado

---

<sup>19</sup> *Vida y teología andina*. Puno: CBC-IDEA, 2004, p. 123.

o en forma humana. Dichos mitos reportan cómo los pueblos duros de corazón o insensibles a las necesidades de su prójimo y entregados a los placeres y desenfrenos han sido castigados con lluvias torrenciales y han sido sepultados bajos las aguas para el escarmiento del género humano.<sup>20</sup>

Según Domingo Llanque, Dios se revela por medio de sus mensajeros: humanos, animales, elementos atmosféricos (granizo, helada, sequía, inundaciones, rayos). Para Llanque, esto es advertencia correctiva de Dios para impulsar el cumplimiento de la obligación de servir al prójimo, a quienes necesitan ayuda y están desamparados. Dios está en la problemática del ser humano, en toda su existencia: trabajo, comunidad, salud, lucha, fiesta, fecundidad, etc.

La valoración de la *Pachamama* es la valoración de la vida real, la vida del ser humano, de la naturaleza, del cosmos. Esa valoración puede ser entendida mejor por la persona andina que vive en el campo, pero esa valoración es importante también en la ciudad, puesto que el ser humano, como ser natural, depende siempre, aunque viva en la ciudad, de la red de la vida, una red concreta que afirma los cuerpos vivientes como el del ser humano y el de la *Pachamama*.

Dios se revela en la tierra que nos nutre, que alimenta a los seres vivos. Está presente en cada etapa del crecimiento de la papa, de las habas; está presente en la siembra y en la cosecha; trasciende todo. Por eso la presencia de Dios se celebra con ceremonias, con ritos que consideran la importancia de reconciliarnos con la Madre Tierra, de pedirle su bendición, su perdón y permiso para

---

20 *Ibíd.*, p. 125.

sembrar... Dios está en cada uno de los seres creados: seres humanos, animales, plantas, ríos, montañas... la naturaleza toda. La persona cristiana andina ora antes de comer, agradeciendo al Creador por lo recibido; en el campo ora antes de cosechar; ora para sembrar; ora para salir, muy temprano, a ver el ganado; ora para ir a regar los potreros; la oración constante da a entender el profundo respeto de los bienes que Dios da mediante la naturaleza y el trabajo humano.

### 4.3 La revelación como afirmación de la vida

Dios se revela en las interdependencias entre los seres humanos, y entre los seres humanos y el medio natural, en el *ayni*<sup>21</sup>, en la reciprocidad, en el dar y recibir, no como la norma del interés propio del mercado neoliberal, donde dar y recibir significa: *te doy, porque sé que al final tú me devolverás con creces lo que te doy ahora*, sino, muy por el contrario, dar y recibir significa interdependencia, humildad: *yo te doy, porque ambos somos dependientes, estamos conectados en la red de la vida; si yo te niego mi mano, me la niego a mí mismo*. Si hay un interés, este consiste en afirmar las posibilidades de vida del otro y de la otra, que significa afirmar la propia vida.

En todas las ceremonias se realizan ofrendas. ¿A quién se da esa ofrenda? A la divinidad, a la Madre Tierra, a la *Pachamama*. La persona andina reconoce que ella es sustentadora, sustentada y parte de la red de la vida, y que los seres humanos dependen de la Madre Tierra; dependen de otros y de otras. La ofrenda es dar a la Madre, convidarle; implica respeto y reconocimiento de

---

21 *Ayni*: está relacionado al trabajo comunal que es condición para la solidaridad y la subsistencia. El *ayni* requiere reciprocidad, correspondencia mutua con el mismo tipo de trabajo o de bien intercambiado.

las fuerzas superiores: el ser humano no es el centro del cosmos; es parte del cosmos: una parte importante, pero no determinante. El ser humano no es juez, es hermano de la naturaleza y del cosmos. La persona cristiana andina reconoce que es un ser infinitamente pequeño ante la presencia de Dios, un insignificante pecador que, si no contara con la gracia, el amor y el poder de Dios, sería fácilmente sobrepasado por lo que la rodea. Dios la guarda y, sin Dios, ella no sería nada.

La ética andina de la solidaridad dicta que es necesario compartir con las demás personas, puesto que el Señor mismo compartió y alimentó a más de cinco mil personas (Lc. 9: 10-17). Una imagen andina popular dice que Cristo anda hoy visitando las casas vestido de mendigo o de pobre (como decía el hermano Domingo Llanque) y que, cuando se invita a alguien, posiblemente se está invitando al propio Señor. Esta piedad popular fomenta la ética del compartir, del dar como muestra del servicio (diaconía) que debemos al otro y a la otra. La persona cristiana andina cree que, si no se da, más tarde uno puede llegar a la misma condición de alguien que necesita ayuda. Hay que considerarse uno mismo: *el otro soy yo mismo; si niego ayuda al otro, al final me la estoy negando a mí mismo.*

En el campo, el ambiente sagrado permite expresar acciones y respeto a la Madre Tierra. Este respeto es la conciencia que indica que uno debe abastecerse de lo necesario y no aprovechar los recursos naturales de manera perversa destruyéndolos con fines mercantilistas (para acumular riqueza) o con afanes egoístas, que tienen como resultado el asesinato de la naturaleza. *Mantenemos ese legado, esa enseñanza de los abuelos y abuelas sobre el respeto a las formas de vida, sobre la responsabilidad de que nos sostenemos*

*junto con la creación. La creación nos sostiene.* Estamos en una relación con las cosas, con todo aquello que habita y nos habita, con los alimentos, con los animalitos, con los familiares, con el cosmos, con los seres, con los cerros, con protectores y protectoras. Los ritos y las ceremonias están llenos de palabras y símbolos que ponen en evidencia estas relaciones de interdependencia. Las personas andinas cristianas dicen que todas las cosas creadas, visibles e invisibles, son de Dios y se mueven en armoniosa voluntad de Dios.

La revelación nos saca de la oscuridad del mundo y nos permite incorporarnos al cuerpo de Dios. En la cosmovisión andina, el ser humano es parte de la creación. El ser humano es un hijo e hija de la Madre Tierra. Por eso, se dice que la destrucción de la Tierra es la violación del cuerpo; violación del organismo de la tierra, de la Madre, del cuerpo que nos cobija, acoge, protegiéndonos. La tierra nos alimenta, nos amamanta. La Madre Tierra toda se nos revela como la fuente de la vida, como la condición de posibilidad de la vida humana y de otras formas de vida.

Las personas cristianas andinas anhelan una *nueva tierra*, pues ven que el ser humano con su pecado ha condenado a la tierra a la muerte, y es necesario que la salvación de Dios no sólo salve al ser humano, sino también a la creación entera. No hablan solo del espíritu, sino, basados en el *Apocalipsis*, hablan también de la tierra, de una nueva oportunidad para la creación y, en ella, para el ser humano, un ser humano con cuerpo, no sólo un ser descarnado, únicamente espiritual, pues la referencia a la cena en las bodas del cordero invita a creer que hay una satisfacción del cuerpo, y no solo del espíritu. (Si la persona cristiana andina opone el espíritu a la carne, basándose en el apóstol Pablo, lo



hace para criticar el estado de pecado que ata al ser humano a una vida de miseria, pero al final espera resucitar completo, con cuerpo y alma, para ir a la vida eterna.)

Dios está en los protectores y las protectoras de la creación; cada ser tiene un protector o protectora; estos(as) nos acompañan en la caminata, dependemos de ellos y ellas. Las personas cristianas andinas hablan de ángeles guardianes, que las cuidan en sus viajes, durante el trabajo, en sus casas. En la vivienda de la persona cristiana andina, habita el Espíritu Santo de Dios, que cuida el hogar de todo mal; por eso, cuando se adquiere una vivienda, es imprescindible ungirlos en sus cuatro esquinas.

La persona andina, sea cristiana o no, actúa, vive y trabaja con la mirada puesta en lo sagrado; su mundo está lleno de ángeles, seres, guardianes, protectores. En el caso de las personas cristianas, pueden ser espíritus buenos o malos (demonios); al final, el mundo está habitado, y el ser humano es un habitante más. Las divinidades y los seres se revelan en el mundo cotidiano.

Sin embargo, el ser humano se siente solo cuando ha roto el equilibrio con la naturaleza y ya no goza de la protección de los espíritus; así, se siente como arrojado en el mundo: fuera de la comunidad espiritual del bien divino. Las personas andinas cristianas creen que, cuando se está en rebeldía contra Dios, el ser humano experimenta su soledad, pues está solo y sin ayuda enfrentando las luchas contra los duros momentos de la vida y las acechanzas del mal.

Lo sagrado es parte de la vida cotidiana de la persona andina cristiana. Se puede decir que la dimensión religiosa está presente en toda actividad de la persona andina.

Los hombres y las mujeres andinos(as) buscan mantener, a pesar de los contenidos teológicos que consideran bastante razonables, cierta idea de *divinidad* tal y como funciona esta idea en el campo (en la comunidad andina rural agraria); a veces realizan una transposición artificial de la concepción de las divinidades que actúan en el campo. En la ciudad suceden otras maneras de concebir a los seres espirituales: hay un diálogo fluido con otras concepciones de Dios que modifican las concepciones rurales que se traían.

## 5. Conclusión

Las personas andinas evangélicas consideran que Dios se revela en la vida cotidiana, a cada momento, y que la vida misma proviene de Dios. Dios lo es todo en todo (1 Co. 15: 28). Dios está reconstruyendo lo que hemos destruido, tiene misericordia para con el ser humano. Dios es amor y perdón, y el ser humano tiene la responsabilidad de actuar conforme su voluntad.

La *revelación* es entendida como la presencia protectora de Dios. Muchas personas andinas se refugian en la divinidad revelada, buscando consuelo, esperando mejores días y para construir su proyecto de vida histórico, individual y colectivo, que las reivindique.

La revelación es una experiencia cristiana capital para la fe de la persona creyente andina. Es, sobre todo, una experiencia personal con lo divino, una que alimenta y le da forma definitiva a su fe y le ayuda a comprender la comunidad, su individualidad, sociedad e iglesia.

Dios viene en forma de situaciones, problemas, sanidades, enfermedades, desastres, victorias, pruebas, luchas, sueños. Esto

muestra que la presencia divina inunda la vida cotidiana. Es imposible, para la persona andina, prescindir de Dios: ella vive lo sagrado en todas las dimensiones de su vida, en todo tiempo y espacio.

La revelación es la aparición de Dios, quien trae un mensaje para los seres humanos. Este mensaje ayuda al ser humano a discernir las fuerzas que buscan extraviarlo, le ayuda a ver las cosas de manera más clara, a salir de problemas. El mensaje de Dios comunica el amor de Dios y promete bienestar pleno para los seres humanos.

Mediante la *revelación*, el *ser* andino desea trascender el mundo que se le ha impuesto, reivindicarse. La trascendencia se da cuando la persona andina logra comunicarse con sus divinidades, con los seres que habitan otros espacios, los cerros, los *achachilas*<sup>22</sup>, las *wak'as* o con el propio Jesús el Cristo.

La revelación se traduce en la afirmación de la identidad andina. La identidad andina aplastada vuelve a surgir mediante la religión; surge como novedad, como un nuevo nacimiento cultural. La religión juega aquí un papel fundamental: permite significar en la totalidad racista, clasista, en general, discriminadora. En este contexto se entienden mejor los discursos de *revelación fabulosa*.

La *revelación* es una experiencia cristiana, y las personas andinas la asumen desde su fe cristiana. Lo más importante no es definir esta palabra, sino qué efectos morales produce la experiencia de

---

22 *Achachila* también se puede decir: *achilana*, *achilapa*: masculino tatarabuelo, bisabuelo, antecesor, antepasado, abuelo o ascendiente. También significa dioses tutelares de la región o de la nación. Sinónimo de *wak'a*: Dios tutelar masculino del lugar. (Félix Layme Pairumani. *Diccionario aimara-castellano*. La Paz: Presencia, 1992)

la revelación divina: si la persona a quien Dios se revela es de bendición para las demás personas y si practica de manera consecuente los valores cristianos y andinos, aquellos, repito, que afirman el respeto y la responsabilidad con los otros seres humanos y con la vida en general.

El Dios que se revela a la persona andina es el Dios de la vida: la Madre Tierra. Viviendo y disfrutando la abundancia de la vida, la persona andina comprende la revelación de Dios. Dios da vida a sus criaturas y esa es su mayor epifanía. Como agradecimiento por la vida recibida, las personas andinas ofrendan a la Deidad el fruto de su trabajo y se ofrendan a sí mismas. La relación amorosa entre la Madre Tierra y sus hijos e hijas es la mejor expresión de la revelación de Dios en el mundo andino, es un mutuo entregarse en función de reproducir la vida.

Las personas andinas han aprendido a escribir, incluso a pensar como occidentales; los varones usan la corbata, y las mujeres los vestidos y la pollera como parte de su identidad. La persona andina, a través de generaciones, ha asimilado la cultura occidental, el evangelio.

Pero a pesar de constantes negaciones, pervive un proyecto de vida; a pesar de tantas personas andinas que han dado la espalda y se han habituado a la totalidad oficial sin mayores críticas, todavía surge en muchos lugares la necesidad de significar. Ello ocurre, sobre todo, por causa de una exclusión concreta, que nace de la subjetividad de un proyecto nuevo. Este proyecto asoma su rostro en la religión y en la expresión que la persona da cuando se le pregunta sobre Dios y su *revelación*. Lo que definitivamente está *revelándose* es un nuevo nacimiento del mundo andino: sus

valores, su fe, su religión, su arte, su política, su mística, su estética, su comunidad, sus divinidades, su utopía.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Kart. *La revelación como abolición de la religión*. Madrid: Ediciones Marova, traducido del alemán por Carlos Castro, 1973.
- Carter, William; Albó, Xavier (compiladores). "La comunidad Aymara: un mini-estado en conflicto". En: *Raíces de América. El mundo aymara*. Madrid: UNESCO-Alianza Editorial-Quinto Centenario, 1988.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.
- Dussel, Enrique. *Ética comunitaria*. Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1986.
- Gomel Apaza, Zenón Porfirio. "Cariño o tecnología". En: *Fe y pueblo* (Bolivia), segunda época, número 8, 2005, pp. 70-80.
- Küng, Hans. *Ser cristiano*. Valladolid: Trotta, traducido del alemán por José María Bravo Navalporto, 1996 (1974).
- Layme Pairumani, Félix. *Diccionario aimara-castellano*. La Paz: Presencia, 1992.
- Llanque Chana, Domingo. *La cultura aymara. Desestructuración o afirmación de identidad*. Lima: IDEA-TAREA, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Vida y teología andina*. Puno: CBC-IDEA, 2004.
- Moltmann, Jürgen. *Trinidad y reino de Dios*. Salamanca: Sígueme, traducido del alemán por Manuel Olasagasti, 1986.
- Pannenberg, Wolfhart. *Teología y reino de Dios*. Salamanca: Sígueme, traducido del alemán por Antonio Caparrós, 1974.
- Ramos Salazar, Humberto. *Hacia una Teología Aymara. "Desde la identidad cultural y la vida cotidiana"*. La Paz: CTP-CMI, 1997.
- Richard, Pablo. *Apocalipsis. Reconstrucción de la esperanza*. San José: DEI, 1994.
- Tillich, Paul. *Teología sistemática (Vol. I). La razón y la revelación, el ser y Dios*. Barcelona: Ediciones Ariel, traducido del inglés por Damián Sánchez-Bustamente Páez, 1972.
- Valencia Parisaca, Narciso. *La Pachamama. Revelación del Dios creador*. Lave: Abya Yala-IDEA, 1999.